

¿De dónde provienen nuestros tambores?

Benigno Quintero Morán. Médico cardiólogo, escritor y folclorista

Resumen:

El tambor es uno de los elementos básicos en la música folclórica panameña. En este artículo se presentan, además del origen de esa influencia, las diversos tipos de tambor, su presencia en diversas culturas y el modo en el que se incorpora el tambor a la cultura musical del istmo panameño.

Palabras claves: folclor panameño, música, tambor, cultura

Abstract:

The drum is one of the basic elements in Panamanian folk music. This article presents, in addition to the origin of this influence, the various types of drums, their presence in various cultures and the way in which the drum is incorporated into the musical culture of the Panamanian isthmus.

Keywords: *Panamanian folklore, music, drum, culture*

Según el etnomusicólogo italiano, Leonardo D'Amico: “El tambor cónico de un solo parche, con un sistema de tirantes de cuerdas y cuñas, que permite la tensión de la piel del tambor, fue definido por Bernard Ankermann (1901) con el nombre de keilringspannung. Dicha variante de tambor africano aparece entre los ekoi de Camerún y los bakundu y ogowe en Gabon. El mismo presenta interesantes semejanzas estructurales con el sangbei de los susu y de los mende en Sierra Leona (List, 1994) , y con ciertos tambores panameños (pujador, repicador), colombianos (llamador y alegre), venezolanos (chimbangeles), brasileños (atabaques: rum, rumpi y lê) y cubanos (enkomo), - diferenciados según el tamaño en bonkó enchemillá o enchemí, oró apá, obí apá y kuchi yeremá - que pertenecen a la sociedad secreta cubana Abakuá (conocidos también como Nánigos), heredera de la sociedad de Leopardo Ekpe (Miller 2009) , difundida entre los Efik de Calabar, (en el área fronteriza entre Nigeria y Camerún)”.

Es preciso señalar que cada una de las múltiples culturas o etnias africanas conocidas, a pesar de sus grandes diferencias lingüísticas, sociopolíticas, culturales y religiosas; siempre han sido objeto de entrañable atracción y admiración, debido a su envidiable riqueza musical rítmica, donde, a pesar de sus diferencias en instrumentación, siempre han compartido la obligatoriedad de su polirritmia.

En nuestro país, esta herencia polirrítmica africana es aún respetada y practicada en las regiones folklóricas de Costa Abajo de Colón, La Chorrera y Coclé (Antón, Penonomé, La Pintada y Natá), lugares en donde es común la presencia de cuatro tambores de origen africano: una caja bimembranófono y tres tambores de cuña monomembranófonos.

Respecto al nombre de los tambores de cuña, en Costa Abajo de Colón, existen dos pujadores (uno de tonalidad un poco más alta que el otro) y un repicador; en cambio, en La Chorrera y en la provincia de Coclé, los tambores de cuña son llamados pujador, claro y sequero.

En las regiones folklóricas de Azuero, Veraguas, Chiriquí y Darién, ha desaparecido uno de los cuatro tambores (usan una caja bimembranófono y dos tambores de cuña). En las tres primeras regiones anotadas, los tambores de cuñas son llamados: pujador (que ortodoxamente debería ejecutar el sonido de pujo y claro) y repicador (que debería tocar el sonido claro y seco). En el caso de Darién, estos tambores de cuña son llamados hondo y sequero.

Dentro de la región de la península de Azuero, la provincia de Los Santos solo utiliza la caja redoblante, con bordones dispuestos diametralmente en el parche inferior. Esta, a pesar de tener un origen ancestral africano, es una adaptación que podría remontarse en sus inicios hasta las civilizaciones egipcia, arábiga y asiria; traída durante el periodo colonial por los españoles a nuestras tierras. Por otro lado, en esta misma región peninsular se da la particularidad de que el Tamborito de Parita es el único en el país que hace uso simultáneo de dos cajas con estructuras diferentes, las cuales marcan ritmos totalmente distintos: la caja más ancestral africana, sin bordones en la membrana inferior, y la caja redoblante, traída por los europeos.

En la región folklórica de Costa Arriba de Colón, ha desaparecido en un gran número de poblados la caja bimembranófono. En estos lugares, los tambores de cuñas usados son dos hondos, uno de tono más alto que el otro- y un sequero.

Resulta importante agregar que en algunas regiones del país, además de los tambores de origen africano y las palmadas, dentro de su organología, al momento de interpretar los diversos aires de su tambor nativo, podemos encontrar otros instrumentos que actúan como acompañantes rítmicos. Tal sería el caso de las maracas en la región folklórica de Costa Arriba de Colón y Darién, así como el uso del almirez en el distrito de Antón. Igualmente, en la isla de San Miguel, correspondiente al archipiélago de Las Perlas, a pesar de ser una de las regiones más apartadas y antiguas de nuestro istmo con influencia africana, tienen dentro de su organología el violín y la guitarra española, como instrumentos propios para interpretar su singular tamborito .

Para concluir este escrito, quisiera citar el yembé, instrumento de origen africano diferente a nuestro tambor cónico de cuñas, muy popular en la actualidad, donde claramente se observa plasmada la riqueza musical de nuestra madre ancestral rítmica, además de los tres tonos encontrados en su ejecución: agudo, medio y grave. Estos tonos nos recuerdan no solo los tres sonidos o tonos clásicos de nuestro tambor cónico de cuña (el pujo, el claro o campana; el seco) sino también la técnica practicada al ejecutar nuestro tambor, para así lograr interpretar los diferentes ritmos autóctonos del istmo panameño.